

Los enemigos de mis enemigos. Las guerras en Medio Oriente y el islamismo radical según las extremas derechas argentinas, 1980-2001

My enemies' enemies. Middle Eastern wars and Radical Islamism according to the Argentine extreme-right, 1980-2001

por Boris Matías Grinchpun*

Recibido: 25/2/2021 – Aceptado: 14/10/2021

“—El otro día, en la Feria de Horticultura, (Lord Ivywood) aseguró que estábamos maduros para una unión completa del cristianismo y el Islam.

—Y podíamos llamarlo crislam —exclamó el irlandés con una mirada sombría [...].

G.K. Chesterton

Resumen

Es difícil exagerar la repercusión de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y la prensa de las extremas derechas argentinas no fue la excepción. *Cabildo*, *Patria Argentina* y *El Fortín* fueron algunas de las publicaciones que se pronunciaron sobre la cuestión, ofreciendo —a pesar de su aparente cercanía en el espectro ideológico— opiniones discordantes. El interés no era nuevo, en tanto el tradicionalismo católico, el neonazismo y otras vertientes de las ultraderechas ya habían prestado atención a la

* Universidad de Buenos Aires (UBA) / Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) / Núcleo de Estudios Judíos (NEJ).



situación diplomática y militar en Oriente Medio, siguiendo también de cerca el ascenso del islamismo radical. Este artículo aspira a reconstruir dicha recepción, mostrando cómo conflictos geográficamente lejanos pusieron de manifiesto fisuras al interior de los reaccionarios vernáculos.

Palabras Clave: Extrema derecha, Medio Oriente, Fundamentalismo islámico, Argentina, 11 de septiembre.

Abstract

It is hard to overstate the repercussion of the 9/11 attacks, and the Argentine extreme-right press was no exception. *Cabildo*, *Patria Argentina* and *El Fortín* were amongst the publications which voiced their opinions, expressing –despite their apparent proximity in the ideological spectrum– conflicting views. Their interest was not new, as Traditional Catholicism, Neo-Nazism and other branches of the far-right had already paid close attention to the military and diplomatic situation in the Middle East, closely following at the same time the rise of Radical Islamism. This article aspires to trace that reception, showing how geographically distant wars revealed fissures amidst the local reactionaries.

Key Words: Extreme-right, Middle East, Islamic Fundamentalism, Argentina, September 11.

La Media Luna y la Cruz

Tras un año de ostracismo autoimpuesto, *El Fortín* regresó intempestivamente en noviembre de 2001. “Órgano del Pensamiento Tradicionalista Alternativo”, la revista justificó su reaparición aludiendo a “la situación de



suma gravedad que se vive en la Argentina y en el mundo, hallándose todo un sistema económico, moral y religioso [...] al borde del colapso y en su fase terminal”.¹ Quien articulaba este sombrío diagnóstico era Marcos Ghio, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y *alma mater* de la publicación desde sus inicios.² Junto a él se encontraban jóvenes colaboradores que se manifestaban igualmente conmovidos por la “encrucijada civilizatoria”, como Juan Manuel Garayalde, Sebastián Zurutuza y Cristian Troiani.

Más allá de su apocalíptica retórica, el vaticinio tenía poco de innovador: una década y media antes, el propio Ghio había aseverado que era “la única vez en la varias veces milenaria historia del mundo que existe una civilización que rinde culto al futuro y que considera que el mañana es mejor que el hoy y el hoy que el ayer”.³ De hecho, la convicción de estar atravesando “una época de tinieblas” era un lugar común en las derechas antimodernas, diligentemente cultivado por exponentes locales del tradicionalismo católico y el nacionalismo doctrinario como *Verbo y Cabildo*.⁴ Antes que actualizar un acendrado pesimismo metahistórico, el retorno de *El Fortín* habría buscado reaccionar ante un evento percibido como disruptivo. En efecto, los observadores allí reunidos festejaron dos acontecimientos

¹ Ghio, M. (2001). “Volvemos” (p. 2). *El Fortín* n.º 16, p. 2.

² Información imprecisa sobre esta figura puede hallarse en Kiernan, S. (2006). *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea, pp. 85-90 y Kollmann, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 54-70.

³ Ghio, M. (1985). *Los ciclos de la decadencia argentina*. Buenos Aires: CID, p. 1.

⁴ Ver, por ejemplo, Cersósimo, F. (2014). “El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión” (pp. 340-74). *Polhis* n.º 14. Mar del Plata; Saborido, J. (2011). “‘Por la Nación contra el Caos’: la Revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Borrelli, M. y Saborido, J. (Coords.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la última dictadura militar (1976-1983)* (pp. 185-224). Buenos Aires: EUDEBA; y Scirica, E. (2012). “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años ‘60. Los casos de Verbo y Roma” en Ceva, M. y Touris, C. (Coords.) *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (pp. 132-53). Buenos Aires: Biblos.



tos que habían sacudido a la opinión pública: por un lado, el elevado porcentaje de votos en blanco y nulos en las elecciones legislativas celebradas el mes anterior –al que conceptuaron como “triumfo del voto bronca”– y, por el otro, la destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono en septiembre. Hechos que no habrían estado desconectados, en tanto las boletas con el rostro de Osama bin Laden entusiasmaron a Ghio: “muchos fueron los sobres anulados que, como una verdadera revancha y un anticipo, nos hicieron brotar la imagen de un gran fundamentalista”.⁵ Este círculo podía emular al Barón Julius Evola en su *apoliteia*,⁶ pero esto no habría implicado indiferencia, por lo que se pronunciaron a favor de un desafío “total” al *statu quo* como el que percibían en el jihadismo.

En el devenir de las extremas derechas vernáculas, el respaldo de *El Fortín a Al-Qaeda* no resultaba completamente inédito: ya en los sesenta, el representante de la Liga Árabe en el país, Hussein Triki, había sido responsable de varias campañas anti-sionistas que tuvieron eco en Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista.⁷ Estos grupos reivindicaron el nacionalismo árabe como complemento de su anti-judaísmo y anti-sionismo, al tiempo que recibieron fondos para sostener sus actividades.⁸ Triki

⁵ Ghio, M. (2001). “¿Quién ganó las elecciones?” (p. 1). *El Fortín* n.º 16, p. 1.

⁶ El italiano definió la *apoliteia* como indiferencia ante la política y auto-marginación de la sociedad. Estas disposiciones serían apropiadas para los “hombres diferenciados”, aquellos capaces de vivir de acuerdo a principios “tradicionales” aun en “un mundo en ruinas”. Ver Evola, J. (2014). *Cabalgando el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.

⁷ Besoky, J. L. (2018). “Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista” (pp. 1-29). *Trabajos y Comunicaciones* n.º 47, pp. 10-1 y Kilstein, A. (2010). “Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976). Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

⁸ López de la Torre, C. F. (2016). “El filoarabismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara: fundamentos y prácticas” en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 119-36). Buenos Aires: Prometeo y Padrón, J. M. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, p. 210.



no pasó desapercibido en el Congreso, donde el diputado justicialista Juan Carlos Cornejo Linares denunció una conspiración sionista-comunista amparada por Arturo Frondizi. El parlamentario fue homenajeado por la Federación de Entidades Árabes, y hasta emprendió un viaje por Medio Oriente durante el que se entrevistó con Gamal Abdul Nasser.⁹ Discursos afines podían hallarse en publicaciones como *Huella*, editada en La Plata entre 1963 y 1964 bajo la dirección de Pedro Michelini y Alberto Baldrich; *Retorno*, capitaneada primero por José Constantino Barro y luego por el antiguo aliancista Raúl Jassén; y, sobre todo, *Patria Bárbara*, dirigida por Jassén y financiada por Triki.¹⁰

No obstante, distó de ser una posición indiscutida, en tanto ciertas fracciones del tradicionalismo católico manifestaron una islamofobia sin ambages. Frente a los atentados de 2001, autores como Antonio Caponnetto y Alberto Buela expresaron una condena enfática, juzgando que la pérdida de vidas era tan atroz como injustificable. Sin soslayar las controversiales intervenciones estadounidenses, estos intelectuales revivieron el recelo hacia el Islam –fundamentalista o no– presente en algunas franjas de los reaccionarios autóctonos. Este artículo aspira a reconstruir dichas genealogías, mostrando cómo los sucesivos conflictos en Medio Oriente contribuyeron, junto a las acciones del islamismo radical, a la maduración de dos puntos de vista contrapuestos en el seno de las ultraderechas vernáculas. En este sentido, lo ocurrido en los albores del siglo XXI no habría generado una nueva mentalidad, sino reactivado las existentes. El período comprendido entre los ochenta y comienzos de los 2000 no carece de interés intrínseco en la trayectoria de estas cohortes, sin ir más lejos por la escasez de estudios referidos a sus itinerarios tras el final de “Proceso de Reorganiza-

⁹ Besoky, “Los muchachos peronistas antijudíos...”, *op. cit.*, pp. 12-4.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 10-1 y Senkman, L. (1986). *El antisemitismo en Argentina (II)*. Buenos Aires: CEAL, p. 54.

ción Nacional”.¹¹ Una laguna que debería ser llenada, no sólo porque estos elencos permanecieron activos, sino por la densidad de procesos resonantes a escala global en estos años, como el declive de la URSS, el final de la Guerra Fría y el advenimiento de una “*Pax Americana*”.

Analíticamente, se procederá recabando en la primera y en la segunda partes los antecedentes de las dos grandes perspectivas identificadas, comenzando por *Verbo, Cabildo y Patria Argentina* para luego abordar *Alerta Nacional*. Una tercera sección reconstruirá los posicionamientos en torno de los acontecimientos de 2001 y sus consecuencias, ilustrando tanto las concepciones arriba delineadas como la vocación polémica predominante en estos ámbitos. La conclusión reflexionará precisamente sobre el peso de viejas configuraciones y dinámicas en la evolución de estos sectores, aunque también comparará sus puntos de vista sobre el Islam con los adoptados por movimientos afines en otras latitudes.

Excursus. Fundamentalismo, islamismo, jihadismo

Es necesario, aunque más no sea breve y esquemáticamente, distinguir entre lo que aquí se denominará fundamentalismo islámico, islamismo radical y jihadismo, sin ánimos de levantar barreras absolutas entre conceptos de por sí difusos.¹² El primero podría ser caracterizado como un

¹¹ Vacancia vinculada en no menor medida con la suposición de que estos grupos, golpeados por el desprestigio del autoritarismo tras el colapso de la última dictadura militar, se habrían encerrado cada vez más sobre sus propios preceptos y perdido contacto con la “realidad”: ver Beraza, L. F. (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, p. 405 y Saborido, “Por la nación...”, *op. cit.*, p. 224. Algunas excepciones, en sede periodística, son Kollmann, *Sombras de Hitler*, *op. cit.*, y Maradeo, J. (2016). *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco. Pedofilia, ocultamiento y política*. La Plata: Campana de Palo.

¹² Elementos para estas modelizaciones fueron tomados de Borrelli, M. y Saborido, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos



movimiento religioso reformista, centrado en un retorno al Corán, el Hadith y el Sunnah. Esto implicaría extirpar los injertos no musulmanes presentes en la práctica cotidiana del Islam, pero también en la vida individual, la sociedad y el Estado. Suele ubicarse entre sus inspiradores a Ibn Taymiyyah (1263-1328), académico, pensador y jurista de extenso legado dentro del cual se hallaría una amplia definición de los motivos que justifican la *jihad*. También se incluye a Muhammad ibn ‘Abd al-Wahab (1703-1792), quien no sólo enfatizó la adhesión estricta a los textos sagrados sino que expresó opiniones hostiles hacia los “no-creyentes”. Más conocido es por la alianza que forjó con el fundador del primer emirato saudí, Muhammad bin Saud, un enlace que ha sobrevivido hasta la actual Arabia Saudita. Tales referentes habrían sido cruciales para Sayyid Rashid Rida (1865-1935), exponente del salafismo que criticó la corrupción de califas, jeques y sultanes contraponiéndola al recto gobierno de Mahoma y sus discípulos –*salaf*, justamente, significa “ancestro”. Un Estado islámico mantendría, como en ese entonces, la unión entre poder político y religioso, al tiempo que entronizaría la *Sharia* como estructura legal de toda la sociedad. Esta voluntad de islamizar la comunidad en su conjunto, en abierto rechazo del materialismo occidental, habría sido compartida por Hassan al-Banna (1906-1949), fundador de la Hermandad Musulmana, así como Sayyid Qutb (1906-1966), uno de sus seguidores más renombrados.

Los corolarios ideológicos del fundamentalismo evidencian lo borroso de las distinciones con el islamismo radical, el cual sería –a la inversa– prima-

Aires: Biblos; Cook, D. (2015). *Understanding Jihad*. Oakland, CA: University of California Press; Farmer, B. (2007). *Understanding Radical Islam. Medieval ideology in the 21st century*. Nueva York, NY: Peter Lang; y Wright, L. (2017). *Los años del terror. De Al-Qaeda al Estado Islámico*. México; Debate. Desde luego, no se pretende ofrecer una definición exhaustiva de estos términos, ni plantearlos como superadores de las categorías alternativas. El carácter brumoso, capcioso y controversial hace que una mera aproximación supere el alcance de este artículo, por lo cual se privilegiará un enfoque que resulte operativo para la investigación.

riamente un fenómeno político orientado hacia la restauración del Islam “tradicional” por vía gradual o revolucionaria. Con sus particularidades, la República Islámica de Irán, el régimen talibán en Afganistán y el Frente Islámico de Salvación argelino seguirían este patrón. Finalmente, podría entenderse el jihadismo como toda variante del fundamentalismo islámico y/o del islamismo radical que apele a la violencia para conseguir sus fines, sea en la forma de la guerra no convencional como a través de actos terroristas. Acciones justificadas en tanto retribución a afrentas previas por parte de actores nacionales o extranjeros, o bien invocando el imperativo de reparar la tradición mancillada: así podría comprenderse que el grueso de sus víctimas no hayan sido “infeles”, sino musulmanes viviendo en países donde esa religión es mayoritaria. La exaltación del sacrificio y el martirio, por cierto, no cumplen un rol menor. Bajo este rótulo podrían ubicarse las distintas ramas de *Al-Qaeda* y el Estado Islámico, así como Boko Haram y Al-Shabaab, en el este de África.

“No subestimemos el peligro”. La óptica de integristas y nacionalistas

Como ha remarcado Martín Bergel, a fines de los veinte varios intelectuales –de perfiles heterogéneos, pero enrolados en un nebuloso nacionalismo– percibieron que “Oriente” estaba adquiriendo una centralidad cultural perniciosa, por lo cual ensayaron una “defensa de Occidente”.¹³ Tomando esta consigna del escritor francés Henri Massis, Manuel Gálvez aseveró que “la civilización greco-latina y cristiana” –la única “verdadera que haya existido”– estaba siendo avasallada por ideas provenientes de Asia, la cual se preparaba no sólo para emanciparse, “sino también a inva-

¹³ Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 291-2.



dir Europa”.¹⁴ Para el novelista, “Oriente es nuestro enemigo, y quienes adoptan sus ideas, aunque modificadas, son tráfugas de nuestra cultura, traidores a la civilizaci3n”.¹⁵ Aunque asumiera rostros inofensivos como la poesía de Rabindranath Tagore, las novelas de Fi3dor Dostoyevski y los inmigrantes mahometanos, este mensaje corruptor se habría aliado con el bolchevismo para llevar adelante una gran conquista *manu militari*.

Habrían sido estas nociones las prevalecientes a lo largo de las décadas siguientes, tal como podría verse en *Verbo*, fundada en 1959 como 3rgano de la rama local de la *Cité Catholique*.¹⁶ Situada bajo la 3gida de Georges Grasset, sacerdote conectado con la *Organisation de l’Armée Secrète* (OAS), la revista reunía para los ochenta a muchos de los apellidos que poblaban la prensa de las extremas derechas con corresponsales foráneos. Fue uno de estos últimos quien más se ensañó con el Islam: para el periodista Francis Bergeron, se engañaban las izquierdas cuando rastreaban “en los accesos de fiebre anti-occidental, que sacuden periódicamente a algunos países del África y del Asia, la marca de una crítica de tipo marxista”.¹⁷ Por el contrario, el uso de fraseología revolucionaria era un ejemplo de “taquiyya”, “la no exteriorización de su fe en nombre de una exigencia de superior pureza”: esto ocurriría en Irak, “un régimen que se clasificó voluntariamente como izquierdista y tierra de asilo de las revoluciones del mundo entero” pero perseguía sin pausa a los comunistas.¹⁸ Sin esos subterfugios, la realidad musulmana era brutal: en Irán “el Islam sirve como excusa para la opresión. Los hechos vienen a confirmar todos los temores: el fanatismo islámico amenaza las minorías étnicas o confesionales”.¹⁹

¹⁴ Citado en *ibid.*, p. 299.

¹⁵ *Ibid.*, p. 304.

¹⁶ Scirica, “Intransigencia y tradicionalismo...”, *op. cit.*, pp. 132-5.

¹⁷ Bergeron, F. (1981). “La guerra santa del Islam” (pp. 75-85). *Verbo* n° 218, p. 76.

¹⁸ *Ibid.*, p. 76.

¹⁹ *Ibid.*, p. 80.



Episodios a los que podían añadirse múltiples atrocidades contra cristianos, como el genocidio armenio, la ocupación turca de Chipre y las prohibiciones vigentes en Egipto e Indonesia.²⁰

La problemática se habría agravado después de los setenta debido a los fracasos del nasserismo, los que habrían atizado los fuegos del integrista en las ex colonias. Una amenaza que no se restringía a sus países de origen, en tanto Bergeron advertía que

el mundo musulmán está ahora presente en nuestras ciudades y en nuestros lugares de trabajo. Desgraciadamente en Occidente, al lado de una actitud de acogida y de caridad cristiana, se encuentra muy a menudo una especie de sumisión a esta nueva ideología islámica que domina en el presente una parte del Tercer Mundo y recobra fuerzas después de un milenio de inmovilismo. No subestimemos el peligro.²¹

El nacionalismo árabe y el fundamentalismo no debían ser entonces las únicas preocupaciones de los occidentales, sino también la inmigración musulmana potenciada por el ingenuo cosmopolitismo de los gobernantes progresistas.

Asimismo, la apropiación de nociones islámicas fue desaconsejada: en pleno conflicto de Malvinas, Miguel Luis Speroni subrayó que “se suele asimilar (maliciosamente muchas veces) la concepción católica de la guerra justa a la guerra santa del Islam, con la cual no guarda sino una insignificante y accidental afinidad en algunos casos”.²² La mala fe que el comentarista intuía detrás de la asociación indicaría que, en su opinión, nada podía ganar el catolicismo de las enseñanzas del Profeta, sino más bien lo contrario. Sus perversas intenciones eran verificadas por Speroni en el contemporáneo conflicto del Líbano, ya que para él había sido la “confesio-

²⁰ *Ibid.*, p. 84.

²¹ *Ibid.*, pp. 84-5.

²² Speroni, M. L. (1982). “La herejía pacifista y la guerra justa” (pp. 7-12). *Verbo* n° 223, p. 8.



nalización” impulsada por los “líderes palestino-progresistas” lo que había resucitado “el fanatismo anticristiano”, arrinconando a los patriotas libaneses y preparando el camino para la “constitución de una gran Nación árabe”.²³

En ciertos casos, los fenómenos políticos y religiosos no fueron mostrados como desarrollos autónomos, sino como efectos mecánicos de la Guerra Fría y su volátil geopolítica. Es la interpretación que podría rastrearse en *Cabildo*, mensuario dirigido por Ricardo Curutchet –viejo colaborador de Marcelo Sánchez Sorondo en *Azul y Blanco*– en dos “épocas”, de 1973 a 1974 y 1976 a 1991. En esta última etapa, lo acompañó un *staff* heterogéneo, con veteranos redactores como Federico Iburguren y jóvenes polemistas como los hermanos Mario y Antonio Caponnetto. La cosmovisión dominante en la revista, firmemente enraizada en el escolasticismo tomista, el catolicismo antimoderno y el corporativismo socioeconómico, podría ser definida *lato sensu* como anti-democrática, antiliberal, anti-comunista y anti-materialista.²⁴ Con estas premisas, el historiador Alberto Falcionelli proclamó en 1985 su desconfianza hacia el panarabismo: aunque concedía que en “el Norte (leed: Estados Unidos) [...] se concentran todos los pecados del mundo” y radican “todas las causas de la pobreza y del subdesarrollo del Sur”, igualmente indeseable le parecía “la instalación de los instrumentos militares del expansionismo soviético” en el Tercer Mundo.²⁵ Una interpretación en la que podrían atisbarse ribetes conspirativos, pero también una impresión peyorativa de los musulmanes, “pueblos de color” fácilmente manipulables por las potencias más “avanzadas”.

Una hipótesis similar adelantó poco después “Peco” Iburguren, quien reaccionó a un artículo del matutino *La Nación* contra el dictador libio

²³ *Ibid.*, p. 11.

²⁴ Saborido, “Por la Nación...”, *op. cit.*

²⁵ Falcionelli, A. (1985). “Nuestros queridos amigos...” (p. 27). *Cabildo* n° 85, p. 27.



Muamar Gadafi preguntándose por los motivos del rebrote de la *jihad*.²⁶ Sin embargo, no se quedó en el orden bipolar sino que se remitió a la *longue durée*: citando a Hilaire Belloc, advirtió que Europa había quedado indefensa a causa de “las sucesivas quiebras religiosas peligrosamente agudizadas en el mundo moderno desde principios del siglo XVI hasta ahora (protestantismo - liberalismo - capitalismo - ateísmo - socialismo - marxismo - nihilismo)”.²⁷ Tanto los émulos de Nasser como los integristas serían por ende piezas –más o menos conscientes– de una vasta trama multiseccular para subvertir el cristianismo, la cual sólo podría ser contrarrestada con una cruzada.

Una óptica diametralmente distinta podía encontrarse en *Patria Argentina*, fundada en noviembre de 1986 con Ibarguren en la dirección y Elías Rafiaa en la secretaría de redacción. Concebida en las entrañas del Movimiento Nacionalista de Restauración (MNR), su meta había sido difundir el ideario y el discurso nacionalistas no sólo entre las propias huestes sino también en auditorios más vastos.²⁸ En su redacción se cruzaron figuras vinculadas a la derecha justicialista, como Vicente Puig Moreno y Pío Martínez Nieto, y un antiperonista furibundo como Walter Beveraggi Allende, economista egresado de Harvard y popularizador del “Plan Andinia”. Fue este último quien, a pesar de las prevenciones del director, exaltó a Irán del Ayatollah, uno de los primeros países en alzarse contra la “mafia financiera internacional”: si Mohammad Mossadeq había perdido la vida intentando “sacar el petróleo iraní de las garras de la Standard Oil, Rockefeller y la cofradía *sionista*”, “Khomeini, su sucesor en ese propósito, tuvo más suerte y desplazó [...] al Shá Reza Pahlevi, quien gobernaba por

²⁶ Ibarguren, F. (1986). “¡Otra vez el Islam!” (pp. 31-2). *Cabildo* n° 98, p. 32.

²⁷ *Ibid.*, p. 33. Itálica en el original. Su referencia era Belloc, H. (1937). *The Crusade. The world's debate*. Londres: Cassell and Company.

²⁸ Rafiaa, E. (2001). “Un poco de historia y un mensaje de despedida” (p. 8). *Patria Argentina* n° 170, p. 8.



cuenta de la CIA y del *cartel petrolero* encabezado por Rockefeller”.²⁹ Los contrastes étnicos, históricos y religiosos, insuperables para los articulistas de *Verbo y Cabildo*, se diluían a los ojos de Beveraggi Allende, quien priorizaba la unión contra un enemigo común identificado con el “sionismo”, los Estados Unidos y el gran capital.³⁰

Estos contrapuntos se reiteraron durante la Guerra del Golfo (1990-1), la cual despertó un vivo interés en las extremas derechas. Con su habitual acidez, *Cabildo* execró la intervención multinacional y se burló de la infatuación con la parafernalia bélica estadounidense: “¡Bien, yoni, duro con los asesinos iraquíes! ¡Qué mueran esas bestias sedientas de sangre!”.³¹ Ironizó también sobre la mutación del dictador iraquí, rememorando que “durante la guerra de *Irán-Israél* el malo era el *Ayatollah Khomeini*, *Saddam* era un santito. ¡Cómo cambia la gente!”.³² A pesar de esto, la revista de Curutchet no apoyó al país agredido: si concedió que “mandar tropas a pelear a Irak” era una “canallada”, Caponnetto aclaró que “ninguna causa final nos une con el *Islam*, a no ser la de procurar su conversión a la *Fe Verdadera*”.³³ En otras palabras, la publicación no podía defender a un adversario declarado del Occidente cristiano, aunque este Oeste fuese muy distinto del que la Casa Blanca y sus aliados proclamaban representar.³⁴

²⁹ Beveraggi Allende, W. (1991). “Política económica de bestias” (p. 6). *Patria Argentina* n° 41-2, p. 6. Negrita en el original.

³⁰ Abordajes conceptuales del antisemitismo pueden hallarse en Kushner, T. (2002). “Antisemitism” en Goldberg, D. y Solomos, J. (Eds.), *A companion to racial and ethnic studies* (pp. 64-72). Malden, M. A.: Wiley y Levy, R. (2010). “Antisemitism” en Hayes, P. y Roth, J. (Eds.). *The Oxford handbook of Holocaust studies*. Oxford: Oxford University Press.

³¹ Cabildo (1987). “Cabildeos” (pp. 7-8). *Cabildo* n° 133, p. 8. Negrita en el original.

³² *Ibid.*, p. 8. Negrita en el original.

³³ Caponnetto, A. (1990). “Argentina o ‘el mundo Uno’” (pp. 6-7). *Cabildo* n° 131, p. 7. Itálica en el original.

³⁴ Tampoco se trataría del “Espíritu de Occidente” evocado por los liberales-conservadores argentinos: ver Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Tesis de doctorado, pp. 129-130.



A contracorriente, desde *Patria Argentina* se envió una carta solidaria

con la lucha en que Usted está empeñado, a la cabeza de su pueblo, en defensa de la NACIÓN y la REGIÓN ÁRABE, contra el agresor *sionista* y sus cómplices, asistidos por grupos de distintas nacionalidades y por gobiernos que, o no interpretan adecuadamente la naturaleza de este “conflicto del Golfo Pérsico”, o están sobornados y subordinados por el dinero de los banqueros sionistas internacionales.³⁵

Antisemitismo, antisionismo y antiimperialismo se entrecruzaron para avalar al gobierno de Irak, cuyos enemigos eran los mismos que tenía la Argentina. De hecho, para Pablo Hatun “la provocación de Kuwait” presentó analogías con la que se cometiera “a través de la notoria presencia de ISRAEL, en oportunidad de la recuperación de nuestras Islas Malvinas y la consiguiente ‘guerra multinacional’ del Atlántico Sur”.³⁶

Posteriormente, la temática perdió gravitación, sustituida por otros escenarios externos y por la acuciante situación local. De todas maneras, la construcción de una mezquita en el barrio porteño de Palermo a fines de los noventa reencendió la discusión. Desde *Cabildo*, que inició su “tercera época” en 1999 comandada por Antonio Caponnetto, Facundo Arias arremetió contra Carlos Menem: el presidente de “una nación histórica y tradicionalmente católica” no podía permitir que “se instalara en el corazón de la misma un poderoso núcleo desde el cual se adoctrinará y forjará a aquellos que perseguirán de muerte al catolicismo”.³⁷ Exigió por ello detener las obras, confiscar lo edificado y erigir en el predio “un templo en desagravio a Nuestro Señor por las persecuciones que sus hijos sufren en tierras de infieles”.³⁸ Fatalista, Marcelo Breide Obeid imaginó una Buenos Aires

³⁵ Beveraggi Allende, W., Cook, H. y Odorisio, J. (1990). “Carta pública a Saddam Hussein” (p. 3). *Patria Argentina* n° 37, p. 3. Itálica y mayúsculas en el original.

³⁶ Hatun, P. (1990). “Argentina e Irak: ¡Una misma causa!” (p. 4). *Patria Argentina* n° 38, p. 4. Mayúsculas en el original.

³⁷ Arias, F. (2000). “La mezquita de Palermo” (p. 24). *Cabildo* n° 4, p. 24.

³⁸ *Ibid.*, p. 24.



“donde ya no se oyen las campanas de los templos católicos”, sino que despertaba “con la voz del moecín”.³⁹

Más venenosa todavía fue la invectiva de Rubén Calderón Bouchet, lanzada un mes antes de la destrucción del *World Trade Center*. El catedrático mendocino confrontó al Dios de los cristianos –que no cae “jamás en la omnipotencia del mandato absurdo”– con el de los musulmanes, “una voluntad sin luz, ciega y catastrófica, cuyos mandatos el hombre tiene que aceptar sin poder discurrir si coinciden o no con las disposiciones perfectivas de su espíritu”.⁴⁰ Por ello, “resulta difícilísimo entablar con ellos un diálogo en el que se pueda intercambiar argumentos, porque en cuestiones de fe no están acostumbrados a razonar sino a afirmar rotundamente”.⁴¹ Aunque “la sonrisa del ángel custodio de las urnas democráticas” generase “simpatía por el desafiante turquito”, no debía olvidarse “lo que sucede en Argelia y lo que puede pasar en un mundo comandado por islámicos fanáticos”.⁴² Como Bergeron en los ochenta, y Samuel Huntington en los noventa,⁴³ Calderón Bouchet desaprobaba todo acercamiento a los musulmanes evocando la irreductibilidad cultural y la situación de opresión vigente en los países donde regían con toda su rigurosidad los preceptos del Profeta. Lejos de ser títeres, como asegurara Falcionelli, estos grupos y naciones seguirían una agenda propia, llegando a instrumentalizar a occidentales inescrupulosos o ingenuos para su *jihad*.

Al igual que Humphrey Pumph y el Capitán Patrick Dalroy en *La taberna errante*, de G.K. Chesterton, los tradicionalistas católicos argentinos izaron como bandera las diferencias insalvables e irreconciliables entre su religión

³⁹ Breide Obeid, M.L. (2000). “Síntomas y enfermedades” (p. 22). *Cabildo* n° 10, p. 22.

⁴⁰ Calderón Bouchet, R. (2001). “Una falsa disyuntiva: Ni yankys ni islamistas” (pp. 18-9). *Cabildo* n° 18, p. 18.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 19.

⁴² *Ibíd.*, p. 19.

⁴³ Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Nueva York, NY: Simon & Schuster.



y el Islam.⁴⁴ Desde su óptica del cristianismo, no podían dejar de ver en los musulmanes un adversario. Hubo excepciones en *Patria Argentina*, donde la existencia de un mismo adversario fue considerada motivo suficiente para aceptar nuevos aliados: el enemigo de mi enemigo es mi amigo, sin importar a quién le rece. En este sentido, su auto-identificación como rivales de las superpotencias o de la “conspiración judía internacional”, a partir de narrativas antisemitas, anti-sionistas y anti-imperialistas, habría prevalecido sobre la adhesión a un credo ortodoxo.

Crislam. Alerta Nacional y la alianza anti-sinárquica

Alerta Nacional fue fundada en junio de 1983 por Alejandro Carlos Biondini, antiguo miembro de la Tendencia Revolucionaria luego vinculado con la revista Línea, de José María Rosa, y con la agrupación “La Mazorca”.⁴⁵ La publicación apareció bimensualmente en una edición de dieciséis páginas hasta septiembre de 1984, resurgiendo en marzo de 1985 con un formato tabloide de ocho. Como sus contrapartes del catolicismo ultramontano, la hoja manifestó un profundo desprecio por EE.UU., el Reino Unido y todo lo que pudiera asociarse con las izquierdas, aunque por encima de estos contrincantes se hallaban los judíos. De hecho, tan radicalizado habría sido el antisemitismo de la revista imitó de forma cada vez más desembozada la ideología, los discursos y hasta la estética del nacional-socialismo.

⁴⁴ Chesterton, G.K. (2004). *La taberna errante*. Madrid: Acuarela y A. Machado.

⁴⁵ Kollmann, *Sombras de Hitler*, op. cit. y Trajtenberg, G. (1990). “La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática” en AA.VV., *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano* (pp. 104-21). Buenos Aires: Milá, p. 108.



Dados estos antecedentes, el respaldo al panarabismo y el fundamentalismo islámico no resulta sorprendente. En 1983, Biondini juzgaba que la “Tercera Posición” del peronismo armonizaba con el ideario de Gadafi, en tanto ambos anunciaban “el fin de la ‘era de las repúblicas’ y el advenimiento de la ‘Era de las Masas’”.⁴⁶ En Libia, como en los Cabildos Abiertos del Virreinato, los ciudadanos estaban ejercitando “un novedoso estilo de Democracia Directa a través del *Auto-gobierno* de las masas mediante los Congresos Populares, los Comités Populares, los Sindicatos y Uniones Profesionales y, finalmente, el Congreso General del Pueblo”.⁴⁷ También el jurista Aldo Bacre alabó al libio, quien –junto con Khomeini– había “penalizado el préstamo bajo interés” y hecho que “los Bancos Nacionales, al otorgar créditos para las empresas, participen en un porcentaje de las ganancias pero también soporten las posibles pérdidas de las mismas”.⁴⁸ Por su parte, René Tulián aplaudió que Rusia tuviera que emprender “un *retiro ignominioso de Afganistán* [...] sin haber podido doblegar la lucha heroica de las milicias”, concluyendo que “*ni los soviéticos ni los norteamericanos podrán impedir la instalación en ese territorio de un gobierno nacionalista y fundamentalista de características similares al del régimen islámico de Irán*”.⁴⁹ Patriotismo e islamismo no serían antagónicos sino complementarios, como parecía corroborar un comunicado sobre el conflicto entre Irán e Irak en el que se exhortaba a dichos gobiernos a acordar

el inmediato cese de hostilidades en una guerra que lleva casi cuatro años de incesantes e inútiles derramamientos de sangre entre dos pueblos hermanos integrantes del Tercer Mundo. No deja de llamar la atención que la persistencia de esta guerra *sólo favorece al sionismo* y

⁴⁶ Biondini, A. (1983). “Tercera Posición o Sinarquía (5ª nota)” (pp. 8-9). *Alerta Nacional* n° 5, p. 8.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 9. Itálica en el original.

⁴⁸ Bacre, A. (1983). “La usura” (pp. 5-6). *Alerta Nacional* n° 5, p. 5. Itálica en el original.

⁴⁹ Tulián, R. (1989). “El despertar de los pueblos” (p. 8). *Alerta Nacional* n° 13, p. 8. Itálica en el original.

demás fuerzas imperialistas, que desean el deterioro económico y el subdesarrollo en toda el área del Golfo, a fin de continuar sometiendo a las naciones productoras de petróleo.⁵⁰

Convergiendo con Beveraggi Allende, Biondini aseguró que las coincidencias eran lo suficientemente auspiciosas como para esperar “un entendimiento *Cristiano-Islámico*”, “*puerta grande que puede unir, en un mediano plazo, a 2.000 millones de almas tras una misma bandera de Liberación Espiritual y Temporal, y ser la vía convocante para redimir al mundo de la explotación imperialista*”.⁵¹ No faltarían ejemplos, en tanto Tulián recordó que “más de 60.000 soldados islámicos revistaron en las Waffen SS, con su Sagrado Corán al cuello, peleando al lado de sus camaradas de Europa y de todo el mundo”.⁵²

La situación en Palestina, por su parte, ocupó un rol mayor que en otras hojas de las extremas derechas. *Alerta Nacional* proclamó que el Estado de Israel era ilegítimo en tanto los hebreos recién habrían “aparecido” en Palestina “1800 años después de la llegada de los primeros árabes, cuando *Josué*, sucesor de Moisés [...] comienza la invasión sobre la “tierra del Canaán””.⁵³ Mientras estos advenedizos habían sido conducidos al exilio en más de una ocasión, “los habitantes autóctonos de Palestina, descendientes de los cananeos árabes, permanecieron siempre en la región”.⁵⁴ No obstante, el “*pleno apoyo de Estados Unidos y Rusia y la complicidad masónica en el Reino Unido*” le habrían permitido al sionismo someter “a

⁵⁰ Alerta Nacional (1984). “Comunicado: Guerra Irán-Irak” (p. 12). *Alerta Nacional* n° 9, p. 12. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵¹ Biondini, “Tercera Posición...”, *op. cit.*, p. 9. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵² Tulián, R. (1988). “Represión en Palestina: El judaísmo sin máscara”. *Alerta Nacional* n° 11, Febrero de 1988, p. 8. Buenos Aires. Sobre las vinculaciones entre el nacionalismo árabe y el nazismo, ver Bensoussan, G. (2019). La historia confiscada de la destrucción de los judíos de Europa. Usos de una tragedia. Buenos Aires: Waldhuter, p. 244.

⁵³ Tulián, “El despertar...”, *op. cit.*, p. 12. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 12. Mayúsculas en el original.



los verdaderos dueños de Palestina”.⁵⁵ Declarar a Israel un Estado “genocida” y “racista” como el Tercer Reich –imputándoles a los judíos los mismos crímenes contra ellos cometidos– es para Georges Bensoussan un argumento central del antisemitismo contemporáneo, escudado en el “etnopluralismo” y el antirracismo.⁵⁶ Por cierto, era un razonamiento que acercaba a esta ultraderecha a las izquierdas del propio peronismo, las cuales también adoptaron una perspectiva solidaria con los palestinos y contraria al “sionismo”, “brazo armado del Imperialismo”.⁵⁷

Aunque *Alerta Nacional* se disolvió a comienzos de los noventa, Biondini y sus camaradas no abandonaron esta “causa”. El Partido Nacionalista de los Trabajadores, el Partido Nuevo Triunfo y otras reencarnaciones de esta facción levantaron el estandarte del *Crislam*, una alianza ideológica y militar entre ambos credos para aplastar al judaísmo. Este objetivo se habría visto reflejado en su emblema, el “Siete de San Cayetano”, que combinaba una cruz griega con una media luna.⁵⁸

Un ideario no disímil al de Ghio, quien no azarosamente había saludado en *Alerta Nacional* al “Irán del Ayatollah” por “su heroica y humilde lucha por restaurar sus valores patrios”, la cual ponía en evidencia que las superpotencias en el fondo “son lo mismo, así como también lo son la generalidad de los gobiernos del Medio Oriente, occidentalizados por USA unos u orientalizados por URSS o China otros”.⁵⁹ El licenciado no se privó de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 13. Itálica en el original. En este punto, *Alerta Nacional* –así como Patria Argentina– no se alejó de los intelectuales liberal-conservadores en catalogar a Israel como una “cuña del Oeste” en el seno de Medio Oriente. Sin embargo, si para los primeros el vínculo con el “Primer Mundo” era motivo suficiente para el anatema, los segundos hallaba en esa relación una virtud y una fortaleza: ver Vicente, *Una opción, en lugar de un eco...*, *op.cit.*, pp. 127-30.

⁵⁶ Bensoussan, *La historia confiscada de la destrucción...*, *op. cit.*, pp. 238-9.

⁵⁷ Kahan, E. (2016). “La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: el caso de *Noticias y El Descamisado*” en Kahan, *Israel-Palestina: una pasión argentina...* (pp. 169-88), *op. cit.*

⁵⁸ Kollmann, *Sombras de Hitler...*, *op. cit.*, pp. 21-2.

⁵⁹ Ghio, M. (1988). “¡Salud, Ayatollah!” (p. 8). *Alerta Nacional* nº 11, p. 8.

especificar que su “fundamentalismo” era “Católico y Nacionalista”, acotando que “somos occidentales, reputándonos alejados del tercermundismo”.⁶⁰ Sin embargo, no compartió la reticencia de los integristas: durante la Guerra del Golfo, afirmó que

es errado sostener que dicho conflicto nos resulta indiferente o “ajeno a nuestros intereses”, a no ser que nuevamente consideremos por tal cosa a las riquezas petroleras del Medio Oriente [...] Afecta en cambio a otro tipo de valores mucho más importantes cuales son la posibilidad de que una civilización o un Estado puedan ser dueños no sólo de sus recursos económicos, sino principalmente de la propia cultura. O sea la posibilidad de que los pueblos árabes retornen a sus propias tradiciones, apartándose del imperialismo consumista que ha hecho del petróleo uno de los pilares de su “progreso”.⁶¹

El eclecticismo de Ghio podría ser clasificado, casi por definición, como la excepción que justificaría la norma: mientras autores más afines al núcleo del tradicionalismo católico no disimularon su animosidad ante el Islam, el evoliano habría tenido menos reparos. Eventos posteriores pondrían en evidencia que el diferendo distaba de ser una cuestión menor.

11-S, o las razones de una reyerta

Tal cual se adelantó, una parte de la prensa de las extremas derechas se apresuró a execrar los atentados de septiembre del 2001. *Cabildo* declaró su condena “total y sincera porque pensamos que no hay causa humana ni divina que justifique realizar actos que impliquen la muerte

⁶⁰ Ghio, M. (1987). “Nosotros, los fundamentalistas” (pp. 14-6). *Cabildo* n° 114, p. 15. Buenos Aires

⁶¹ Ghio, M. (1990). “La Argentina y el conflicto del Golfo Pérsico: *El tiempo de los pragmáticos*” (p. 3). *Patria Argentina* n° 37, p. 3. Buenos Aires.



necesaria y planificada de inocentes indefensos”.⁶² Desde *Patria Argentina*, Buela sentenció que “sólo un perverso o pervertido moral puede justificar el mal en el inocente. E inocentes, en este caso, han sido todas las víctimas del atentado a las Torres Gemelas”.⁶³ No obstante el sufrimiento, Caponnetto vislumbró una intercesión divina:

La Babilonia del Norte, la capital de la usura, del desenfreno sibarita y de la contranatura, el centro de cuanta tropelía y crimen se ha cometido ante nuestros ojos, el mudadar de los países americanos, la encarnadura misma de la insolencia antropocentrista y la sede predilecta de las maquinaciones sionistas, había sido castigada con fiereza inusual [...].⁶⁴

Pero los Estados Unidos no habían escarmentado, ya que se había instalado “la misma y burda falsificación de la historia y del presente que se ha constituido en obligatoria, por lo menos desde 1945”, por la cual “Busch (*sic*) puede autotitularse el bien contra el mal, la civilización contra la barbarie, la seguridad contra el terrorismo, la justicia infinita contra el mismísimo diablo”.⁶⁵ De ahí que juzgara repulsivo el “vergonzoso pacifismo sincretista” de la Iglesia, al igual que la “sumisión dócil de perro apaleado” del presidente Fernando de la Rúa.⁶⁶

Teorías sobre las causas abundaron, con una nota anónima de *Cabildo* aseverando que el origen estaría en Israel, si bien se aclaró que este “pensamiento de raigambre cristiana” no era “racista ni antijudío en ningún sentido del término”.⁶⁷ Santiago Carreras responsabilizó a los propios EE.UU.,

⁶² Cabildo (2001). “El primer atentado del siglo XXI” (pp. 7-10). *Cabildo* n° 19, p. 7. Buenos Aires.

⁶³ Buela, A. (2001). “Las Torres Gemelas I” (p. 6). *Patria Argentina* n° 168, p. 6. Buenos Aires.

⁶⁴ Caponnetto, A. (2001). “Editorial: No hay que equivocarse de batalla” (p. 3). *Cabildo* n° 19, p. 3. Buenos Aires.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 3.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 3.

⁶⁷ Cabildo, “El primer atentado...”, *op. cit.*, p. 10. La responsabilidad israelí también fue denunciada en *Patria Argentina* (2001). “¿Igual que Pearl Harbor? ¿Lo dejaron hacer?” (p. 3). *Patria Argentina* n° 167, p. 3. Buenos Aires.



“un pueblo incapaz de comprender la función histórica y suprahistórica de su enorme poder, que no debería ser la explotación inmisericorde del resto del mundo sino el servicio para el bien general”.⁶⁸ No faltaron hipótesis conspirativas, con Carreras arguyendo que “el imperialismo yanky (*sic*) ha ganado una especie de salvoconducto para entrometerse todavía más en donde juzgue pertinente o impertinente”.⁶⁹

Menos sutil fue *Patria Argentina*, donde se aseguró que ninguna organización islámica contaría con la capacidad para llevar a cabo semejante operación, la que difícilmente podría haber pasado inadvertida para los organismos de seguridad estadounidenses.⁷⁰ A esto se añadió la desmesurada reacción de Washington para concluir que “el ‘combate al terrorismo’ pareciera ser una excusa que esconde, probablemente, una agenda secreta contra alguien más importante que el simple Osama Bin Laden”.⁷¹ Más cínico, desde *Cabildo* Álvaro Riva tachó la invasión de Afganistán como una “innecesaria y por lo demás ineficiente exhibición de fuerza que está llevando a cabo el Pentágono con riesgo bajísimo para sus tropas, sobre poblaciones de pastores que no tienen más que las rocas y las cuevas para refugiarse”.⁷² Interpretación similar a la de Hugo Esteva, para quien el “mundo moderno” –“rico en despliegue armado, pero pordiosero en lo esencial”– se habría lanzado a “una última maniobra de distracción y a pesar de su visceral ignorancia de lo religioso, sus cultores se permiten plantear esto como una ‘cruzada’ entre el judeocristianismo y el Islam, que no es”.⁷³ Como Speroni en los ochenta, Esteva parecía querer resguardar la noción de “guerra santa” de todos los que pretenderían bastardearla.

⁶⁸ Carreras, “La bestia herida”, *op. cit.*, p. 16. Buenos Aires.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁰ *Patria Argentina*, “¿Igual que Pearl Harbor?...” , *op. cit.* p. 3. Buenos Aires.

⁷¹ *Ibid.*, p. 3. Itálica en el original.

⁷² Riva, A. (2001). “Después de Bin Laden” (pp. 18-9). *Cabildo* n° 20, p. 18. Buenos Aires.

⁷³ Esteva, H. (2001). “Gemelas torres de ambición” (p. 8). *Patria Argentina* n° 168, p. 8. Buenos Aires.



Aunque los musulmanes fueron reconocidos como la parte agredida, *Cabildo* siguió sin tomar partido por ellos. De hecho, resaltó nuevamente sus diferencias:

no hay nada en el Islam que atraiga para nosotros simpatías especiales, conscientes como somos de que en la mayoría de las naciones de esa adscripción el cristianismo es maltratado cuando no directamente perseguido.⁷⁴

Todavía más lapidario fue Carreras, para quien el fundamentalismo sería “un fanatismo terrorista”, “una herejía religiosa que recurre a la violencia, como lo hizo históricamente, en nombre de los valores que ha conservado”.⁷⁵ Este movimiento, “anónimo y sigiloso, sórdido y cruel”, no se limitaría a agredir a Estados Unidos, “sino que probablemente este sea el primer paso”.⁷⁶ *In nuce*, las diferencias entre el integrismo, el islamismo radical y el jihadismo no serían relevantes, ya que los tres comportarían un peligro para el cristianismo.

La reacción de *El Fortín*, se mencionó, fue la opuesta: el Centro de Estudios Evolianos (CEE) rindió homenaje, por medio de un comunicado, al “valor heroico de quienes se inmolaron en tales actos de ataque a los principales símbolos de la civilización norteamericana, vanguardia arquetípica de la modernidad”.⁷⁷ Los atentados habrían revalidado la primacía del espíritu sobre la materia, ventaja clave del “hombre tradicional que puede vencer a cualquier adversario, sin miedo y sin temor a la muerte”.⁷⁸ Argumento que no habría obturado un revanchismo de raigambre tercermundis-

⁷⁴ Cabildo, “El primer atentado...”, *op. cit.*, p. 10. Buenos Aires.

⁷⁵ Carreras, “La bestia herida”, *op. cit.*, p. 16. Buenos Aires.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 17. Buenos Aires.

⁷⁷ Centro de Estudios Evolianos (2001). “Comunicado N° 2: Ante el atentado” (p. 4). *El Fortín* n° 16, p. 4. Buenos Aires.

⁷⁸ Garayalde, J.M. (2001). “Atentados del 11 de septiembre” (p. 2). *El Fortín* n° 16, p. 2. Buenos Aires.



ta, en tanto Juan Manuel Garayalde sugirió que lo ocurrido era una respuesta a “esos organismos independientes del poder democrático norteamericano, fundamentalmente la CIA, (*que*) han hecho lo que se les antojó en TODO el mundo. Los latinoamericanos sabemos muy bien eso”.⁷⁹

Los talibanes se volvieron objeto de veneración: en un sumario repaso de la historia afgana, Garayalde aseguró que habían sido los únicos que interrumpieran allí el “largo sueño de la Tradición”. Al tomar el poder, restringir el cultivo de amapolas y elevar el precio internacional de los narcóticos, ese grupo se habría convertido en “una molestia para el mundo moderno”, por lo que “la ‘Bestia’ comienza a rodearlos”.⁸⁰ Frente a este escenario, los talibanes fueron apoyados sin atenuantes, ya que en ellos encarnaría “la rebelión de las pocas sociedades tradicionales que quedan contra la globalización del Mundo Moderno”.⁸¹ Sólo ellas poseerían aún “un *Furor Sagrado, un Sentido Heroico de la Existencia*”, escapando a la idiotización del “Consumismo, la Pasividad, la Mediocridad y todos los grandes valores del mal llamado Occidente”.⁸²

Efusión no exenta de matices, ni de un velado pesimismo: “estos sinceros, aunque no perfectos, guerreros del Islam, guerreros de la Tradición, no podrán ver el inicio de la nueva Edad de Oro pero, aun así, tienen un lugar reservado en el círculo inmortal de los Héroeos”.⁸³ Reflexiones replicadas por la voz oficial del CEE, según la cual “a pesar de su sectarismo y extremismo exotérico, el fundamentalismo islámico aún expresa valores espirituales que en cambio no están para nada presentes en el yanqui”.⁸⁴ En

⁷⁹ *Ibid.*, p. 2. Mayúsculas en el original.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 3.

⁸¹ *Ibid.*, p. 3.

⁸² *El Fortín* (2001). “Más allá del fundamentalismo” (p. 3). *El Fortín* n° 17, p. 3. Itálica en el original. Buenos Aires.

⁸³ Garayalde, J.M. (2001). “El regreso de la bestia” (p. 3). *El Fortín* n° 16, p. 3. Buenos Aires.

⁸⁴ Centro de Estudios Evolianos (2001). “Comunicado N° 1: Hay que frenar al fundamentalismo yanqui” (p. 4). *El Fortín* n.º 16, p. 4. Buenos Aires.



este punto, salió a relucir una distinción similar a la esgrimida en *Cabildo*: de acuerdo con Zurutuza, el “coloso del Norte” no era un vástago de “la cultura occidental proveniente de la Antigüedad grecorromana o la cristiandad imperante en la edad denominada media”, sino “un extremo *occidente anti-cristiano y antitradicional* que no tiene absolutamente nada de lo que en su momento representó el verdadero Occidente”.⁸⁵

El contrapunto con otras publicaciones de las ultraderechas no pasó desapercibido para *El Fortín*, que respondió con vehemencia. Para Ghio, *Cabildo* habría exhibido “un ‘nacionalismo’ pro-norteamericano [...] recrudecido hasta llegar a límites realmente inverosímiles, que harían enrojecer de envidia hasta al mismo presidente Bush”.⁸⁶ Al condenar al “enemigo” mahometano, la hoja de Caponnetto habría soslayado “las diferencias esenciales entre ambos ‘terrorismos’”:

el Islam es [...] una concepción teísta y espiritual, por lo tanto con más afinidades con la religión cristiana, en tanto ambos sostienen un concepto de trascendencia que en cambio no es hallable por igual ni en el marxismo ni en Norteamérica.⁸⁷

Más absurdas le parecieron las declaraciones de *Patria Argentina* sobre un complot para justificar acciones punitivas. En este argumento rastreó el licenciado una secreta admiración por Estados Unidos, tan formidables que sólo ellos podrían dañarse. Presunción que se vería apuntalada por las referencias al nivel socioeconómico de los secuestradores, como si sólo se inmolaran quienes “no tienen nada que perder, por lo cual se termina así coincidiendo con el régimen en el sentido de que no son los ideales los que determinan la conducta de las personas, sino la economía”.⁸⁸

⁸⁵ Zurutuza, S. (2001). “Oriente y Occidente: ¿Guerra Santa y cruzada o mundo tradicional y mundo moderno?”. *El Fortín* n° 17, p. 3. Buenos Aires. Itálica en el original.

⁸⁶ Ghio, M. (2001). “El nacionalismo pro-yanky” (p. 2). *El Fortín* n° 17, p. 2. Buenos Aires.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 3.



La embestida evoliana fue ignorada por *Cabildo*, pero Santiago Roque Alonso, director de *Patria Argentina*, decidió recoger el guante. En su descargo, acusó a *El Fortín* de discutir el sexo de los ángeles “en medio del incendio de lo poco que queda de la Argentina”.⁸⁹ Tras dedicar el grueso de su texto a responder los *ad hominem* de Ghio, el ex carapintada marcó una contradicción fundamental en el argumento del licenciado:

Acusa a otros de ser “*proyankis*” porque no adhieren a su creencia dogmática y sin pruebas –los “*suicidas*” ni siquiera están registrados en las listas de vuelo– de que los atentados fueron obra exclusiva de terroristas islámicos, sin complicidad alguna con sectores de la inteligencia y del gobierno norteamericano, ni de otros gobiernos. [...] Su interpretación es, precisamente, la versión políticamente correcta del *establishment* y del gobierno de EE.UU.⁹⁰

El rechazo habría excedido a esta figura, en tanto Garayalde aseguró tiempo después que la merma de asistentes a las actividades del CEE se debió a que el respaldo a la “rebelión fundamentalista” los habría vuelto, a ojos de muchos, “funcionales” a Israel y EE.UU.⁹¹

Así, la querrela había terminado –como tantos otros altercados al interior de las extremas derechas– en un intercambio espejado de epítetos y reclamos: para los evolianos, *Patria Argentina* sería pro-estadounidense por creer a dicho país invulnerable a las agresiones externas; para Alonso, los pro-yanquis serían precisamente sus detractores, en tanto adherían a rajatabla a la versión oficial de un ataque organizado por *al-Qaeda*. Polémica en la cual podría hallarse otro ejemplo de la profunda hostilidad que dividía a tradicionalistas, nacionalistas y neo-nazis, basada tanto en diferencias

⁸⁹ Alonso, S. (2002). “El Fortín y el nacionalismo proyanky” (p. 6). *Patria Argentina* n° 172, p. 6.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 6. Itálica en el original.

⁹¹ Garayalde, Juan Manuel. Mensaje de correo electrónico del 27/06/2018. Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina. Entrevistador: Boris Matías Grinchpun.



políticas e ideológicas como en inocultables rivalidades y rencores personales.

Diverso y homogéneo

El recorrido realizado revela que el nacionalismo árabe, la situación en Medio Oriente y el fundamentalismo islámico distaron de ser problemáticas cruciales en la prensa reaccionaria, aunque tampoco fueron marginales. Honrando la secular confrontación entre la religión de Mahoma y el cristianismo, al igual que a intelectuales nacionalistas como Gálvez y Meinvielle, el tradicionalismo católico se mostró generalmente hostil. Ni los choques con el Estado de Israel ni las intervenciones estadounidenses vencieron esta animosidad, la que se vio confirmada tras el 11 de septiembre de 2001. No obstante, algunas de las figuras reunidas en *Patria Argentina* se apartaron de esta línea, exaltando a Gadafi, Khomeini y Hussein. Todavía más entusiasta fue *Alerta Nacional*, donde Biondini y Tulián respaldaron a libios y palestinos contra enemigos comunes, como el sionismo y EE.UU. También Ghio y los evolianos festejaron los desarrollos ocurridos en Irán, Afganistán y otros países de la región, aunque en una clave distinta: desde su prisma antimoderno, el antisionismo, el anticomunismo y el antinorteamericanismo eran secundarios frente a la oposición de las teocracias y teonomías islámicas al materialismo imperante en Occidente. En pocas palabras, las reverberaciones del atentado a las Torres Gemelas siguieron patrones ya marcados, aunque también contribuyeron a confirmarlos.

Discrepancias similares pueden rastrearse en las derechas de otras latitudes, incentivadas en ciertos casos por la presencia de importantes minorías musulmanas y un historial de ataques terroristas. En las franjas refractarias se hallan los integristas y los identitarios, percibiendo los primeros una amenaza primordialmente religiosa mientras que los segundos –vien-



do en el cristianismo una expresión cultural– aspiran a preservar una esencia civilizatoria subyacente. Un ejemplo de estos últimos puede hallarse en el francés Guillaume Faye, cuyo supremacismo blanco ganó aceptación precisamente a partir de 2001. Paradójicamente, este giro hizo que varias figuras se aproximaran a sectores pro-israelíes, generando reticencias y escisiones al interior de los propios reaccionarios.⁹² “Tregua” con el “sionismo” que podría verse también en partidos como el *Front National*, que bajo Marine Le Pen abrazó el laicismo como escudo contra la “islamización” de Francia.⁹³ Pero aquí –como en el caso de Geert Wilders, los *Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes* (PEGIDA) y los “neoconservadores” norteamericanos– no se estaría protegiendo un credo o unas raíces, sino las libertades conquistadas a lo largo de siglos. Así, una crítica como la de los tradicionalistas católicos argentinos hallaría epígonos en Europa y en Estados Unidos, pero solo en los cenáculos ultramontanos.

Grupos pro-islamistas tampoco han faltado: ya en los setenta, evolianos como Claudio Mutti y Franco Freda introdujeron los argumentos pro-libios y pro-iraníes en Italia y Francia.⁹⁴ Más recientemente, el escritor Alain Soral y el actor Dieudonné colaboraron con el Partido Antisionista, asociado con los chiitas del Centro Zahara y, a su vez, con Irán. Otro tanto podría decirse sobre Rusia, donde el “euroasiatismo” de Aleksandr Dugin propuso la creación de un “gran espacio” eslavo y turco-musulmán para dominar el globo. A pesar de los cambios en la fortuna de su autor, este proyecto geopolítico ha hallado partidarios a lo largo del globo, incluyendo Francia,

⁹² Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique, p. 167. Convergentemente, emergieron grupúsculos sionistas de extrema derecha, como la *Ligue de Défense Juive*.

⁹³ *Ibid.*, p. 197.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 173.



Hungría y la misma Argentina. Finalmente, podría aludirse a la simpatía expresada por ciertos círculos racistas estadounidenses, o bien a la Orden de los Nueve Ángulos, síntesis peculiar de satanismo, nazismo e islamismo radical.⁹⁵ En este sentido, Biondini, Tulián y Ghio tampoco se habrían apartado de uno de los patrones ideológicos y discursivos presentes en las extremas derechas foráneas. Podría entonces sostenerse que, a la luz de esta problemática, los tradicionalistas y neo-nazis argentinos exhibieron diferencias y, a la vez, homogeneidad: contrastes, a menudo irreductibles, en sus posiciones ante el nacionalismo árabe y el islamismo radical; similitud a escala trasnacional, ya que estas oposiciones reprodujeron –*mutatis mutandis*– las que se estaban desarrollando en otras partes del mundo.

Fuentes

Alerta Nacional – 1ª y 2ª épocas.

Cabildo – 2ª y 3ª épocas

El Fortín – 3ª época.

Patria Argentina.

Verbo.

⁹⁵ Senholt, J.C. (2012). "Secret identities in the Sinister Tradition: Political Esotericism and the convergence of Radical Islam, Satanism and National Socialism in the Order of Nine Angles" en Faxneld, P. y Petersen, J.A. (Eds.). *The Devil's party. Satanism in Modernity* (pp. 250-74). Oxford: Oxford University Press.



Bibliografía

Belloc, H. (1937). *The Crusade. The world's debate*. Londres: Cassell and Company.

Bensoussan, G. (2019). *La historia confiscada de la destrucción de los judíos de Europa. Usos de una tragedia*. Buenos Aires: Waldhuter.

Beraza, L. (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro

Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el tercer-mundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bergeron, F. (1981). "La guerra santa del Islam" (pp. 75-85). *Verbo* n° 218. Buenos Aires.

Besoky, J.L. (2018). "Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista" (pp. 1-29). *Trabajos y Comunicaciones* n° 47. La Plata.

Borrelli, M. y Saborido, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique.

Cersósimo, F. (2014). "El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión". *Polhis* n° 14 (pp. 340-74). Mar del Plata.

Chesteron, G.K. (2004). *La taberna errante*. Madrid: Acuarela y A. Machado.

Cook, D. (2015). *Understanding Jihad*. Oakland, CA: University of California Press.

Evola, J. (2014). *Cabalgar el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.



Farmer, B. (2007). *Understanding Radical Islam. Medieval ideology in the 21st century*. Nueva York, NY: Peter Lang

Ghio, M. (1985). *Los ciclos de la decadencia argentina*. Buenos Aires: CID.

Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Nueva York, NY: Simon & Schuster.

Kahan, E. (2016). "La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: el caso de *Noticias y El Descamisado*" en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 169-88). Buenos Aires: Prometeo.

Kiernan, S. (2006). *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea.

Kilstein, A. (2010). "Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964". Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo, (1943-1976). Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Kollmann, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Kushner, T. (2002). "Antisemitism" en Goldberg, D. y Solomos, J. (Eds.), *A companion to racial and ethnic studies* (pp. 64-72). Malden, MA: Wiley.

Levy, R. (2010). "Antisemitism" en Hayes, P. y Roth, J. (Eds.). *The Oxford handbook of Holocaust studies*. Oxford: Oxford University Press.

López de la Torre, C.F. (2016). "El filoarabismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara: fundamentos y prácticas" en Kahan, E. (Comp.). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina* (pp. 119-36). Buenos Aires: Prometeo.

Maradeo, J. (2016). *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco. Pedofilia, ocultamiento y política*. La Plata: Campana de Palo.

Mathias, C. (2017). "The enemy of my enemy is my friend: What Neo-



Nazis like about ISIS” en diario *The Huffington Post*. Nueva York, 26/5. Disponible en: <https://bit.ly/3byjxCi> [visitado febrero de 2021].

Padrón, J.M. (2017). “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: *Nacionalismo, militancia y violencia política. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Saborido, J. (2011). “‘Por la Nación contra el Caos’: la Revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Borrelli, M. y Saborido, J. (Coords.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la última dictadura militar (1976-1983)* (pp. 185-224). Buenos Aires: EUDEBA.

Scirica, E. (2012). “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años ‘60. Los casos de *Verbo* y *Roma*” en Ceva, M. y Touris, C. (Coords). *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (pp. 132-53). Buenos Aires: Biblos.

Senholt, J.C. (2012). “Secret identities in the Sinister Tradition: Political Esotericism and the convergence of Radical Islam, Satanism and National Socialism in the Order of Nine Angles” en Faxneld, P. y Petersen, J.A. (Eds.). *The Devil’s party. Satanism in Modernity* (pp. 250-74). Oxford: Oxford University Press.

Senkman, L. (1986). *El antisemitismo en Argentina (II)*. Buenos Aires: CEAL.

Vicente, M. (2014). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

Wright, L. (2017). *Los años del terror. De Al-Qaeda al Estado Islámico*. México; Debate.

